

## ACTA DEL XXVIII PREMIO DE POESÍA JOSÉ CHACÓN

Se reúnen en la sede del Servicio de Bibliotecas de este Ayuntamiento las personas que a continuación se relacionan.

- Sr. D. Luis de Blas Fernández
- Sr. D. Tomás Ramos Orea
- Sr. D. Francisco Peña Martín
- Sr. D. Luis Alberto Cabrera Pérez (Secretario)

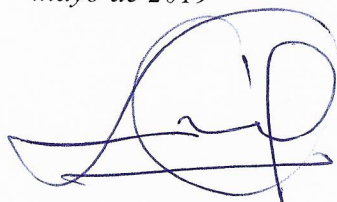
Y actúan como miembros del Jurado del Premio de Poesía José Chacón instituido por el Ayuntamiento de Alcalá de Henares; lo hacen con el objeto de deliberar sobre la concesión de dicho premio en la presente edición, correspondiente al año 2019 y para la que se han recibido en tiempo y forma un total de 168 candidaturas, todas las cuales han sido sometidas a criterio del Jurado.

El certamen está constituido por un único premio, dotado con 600,00 euros brutos.

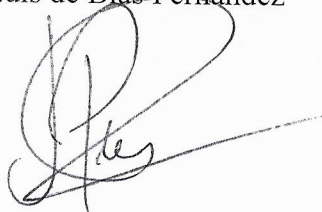
Tras la oportuna deliberación, unánimemente el Jurado acuerda otorgar el Premio a la obra presentada bajo la plica señalada con el número de orden 16.

Abierta la plica resultó ser su autor don **Juan Molina Guerra** con el título genérico *Epístola de desamor con mujer al fondo*.

*De todo lo cual, como Secretario del Jurado levanto ACTA y doy fe en Alcalá de Henares, a 9 de mayo de 2019*



Luis de Blas Fernández



Francisco Peña Martín



Tomás Ramos Orea



Luis Alberto Cabrera Pérez

## EPÍSTOLA DE DESAMOR CON MUJER AL FONDO

Pongamos que hablo del tiempo del vinilo,  
que me ciego en el fuego de tu verbo fecundo,  
que suena Miles Davis  
y yo giro y giro al compás de su trompeta,  
como un carrusel que no tiene freno.

Pongamos que nombras el mar de mis ojos,  
la medusa de oro de mis guedejas,  
mientras me das a beber el néctar de tus labios,  
el humo que en el Atlas tiene su origen,  
allí donde pacen las cabras beduinas,  
entre riscos y cardos con sed atrasada.

Pongamos que recorres mi piel ignota,  
como si dibujaras acordes sobre un mástil,  
que erizas las cuerdas de mi deseo,  
desnudando mis miedos de mujer núbil;  
que suena Charlie Parker y estoy a tu lado,  
soñando mariposas de un irisado vuelo,  
en el sobrado angosto  
que fuera en un tiempo nuestra morada,  
palacio de marfil,  
feliz Arcadia, donde comíamos  
pan y cebolla con un fondo de saxo,  
arpegios con mostaza  
y acelgas sincopadas en Fa sostenido.

Pongamos que era sí, si tú decías sí;  
que todo encajaba milimétricamente  
en el puzzle perfecto de nuestra dicha;  
que éramos teselas  
de un mosaico de gozo que nos trascendería;

que los sueños moraban detrás de una esquina,  
a un palmo tan sólo de un racimo de besos,  
de la última copa, precursora del alba.

Pongamos que alumbro tres soles dolientes,  
tres astros de virtud que serán mi memoria;  
que es la era del láser y otras tecnologías;  
que el tiempo hunde su reja en mi lisura  
y abre surcos que anuncian mi decadencia,  
calendarios repletos de siniestras cruces,  
de sórdidas aspas que, vanamente,  
tratasen de embridar  
el corcel desbocado de los días,  
desoladas estaciones  
que va dejando atrás el tren del olvido.

Pongamos que el hastío coloniza tus horas,  
que el tedio ha ensombrecido el esplendor de antaño,  
aquel tesoro oculto detrás de las esquinas,  
casi al alcance, ay, de nuestro anhelo,  
y, sin embargo, siempre, tan lejano.

Pongamos que, de golpe,  
una estrella fulgente cruza tu firmamento,  
una estrella que eclipsa  
la luz indigente de mi mustia belleza,  
la exigua calderilla de mi amor desgastado.

Pongamos que te arrastra un convulso cometa,  
que montas a lomos de un espejismo  
que se va diluyendo en la negra distancia,  
a salvo de mi angustia,  
muy lejos del alcance de esa estatua de sal  
que volvió la mirada a un pasado imposible,  
a un mundo fenecido que ya tuvo su afán.

Pongamos que me extingo de forma prematura,  
que he saldado mi cuenta con el barquero antiguo,  
que el fuego prometeico me redime de culpa,  
aunque enjuguen la pena pañuelos que ignoro.

Pongamos que te asalta, en medio de la noche,  
una alevosa intrusa a quien llaman Conciencia:  
te dejo, por si acaso, estos retales,  
materiales de derribo de lo que fuera mi vida,  
por si pudieran servirte, ay, para esbozar mi retrato,  
la triste biografía del fracaso y los desdenes,  
el cincel del desamor con el que has ido esculpiendo  
la cruel anatomía de una derrota.

Posdata:

Perdona si te confieso, a estas alturas,  
que, en realidad, Miles Davis nunca me ha emocionado.